

CAPITULO IX

Misiones de Tamaulipas, y otras nuevas fundadas en Tejas.

CON el buen número de religiosos que tenia el Colegio por el año de 1748, se pensó formalmente en misionar en la colonia del Seno mexicano, que al Oriente con alguna declinacion al Nordeste, dista de Zacatecas pocas de cien leguas.

El R. P. Fr. Simon del Hierro, compañero y confesor, que fué, del V. P. Fr. Antonio Margil, Guardian y Comisario de Misiones, por órden del M. R. P. Comisario general de Nueva España, Fr. Manuel de Nájera, dió un informe de esas Misiones en el año de 1762. Vedlo aquí á la letra.

«Por el año pasado de 748, en el mes de Agosto dió cuenta el coronel D. José Escandon, al Guardian que entonces era, haber determinado en Junta general de guerra y hacienda, se hiciese cargo de seis Misiones: para la pacificación de la costa del seno Mexicano, y reducción de innumerables indios gentiles, y apóstatas arrochelados en las Sierras de los Tamaulipas, y del reino, como lo ejecutó este Colegio aprestando doce misioneros, dos para cada una, los que salieron el mes de Noviembre del mismo año, para el parage en donde los esperaba dicho coronel. Con el motivo de no tener copia de Ministros el Colegio de San Fernando, cedió otras seis que le habían encomendado, y las admitió éste de V. Rma., deseando introducir el Santo Evangelio entre aquellos bárbaros. Pero con la calidad de que se habían de servir con un Ministro cada una de las diez Misiones, y las dos restantes, por dos Ministros cada una. Pasados cuatro años se encomendaron sucesivamente otras tres, que se admitieron en la misma conformidad, y se provayeron de los tres respectivos operarios, con los que se ajusta el número de quince Misiones, que en la costa del seno mexicano administra este Colegio, y son las siguientes: (que están situadas, las 10 entre las dos Tamaulipas, y la Sierra del reino al lado del Sur, y las 5 restantes de Tamaulipa del reino, para el Norte) *Altamira*, con la nación de los Anacanas, con 38 familias, y 116 cabezas, con chico y grande, bautizados 34, casados 1. A esta se agregan dos rancherías, *Arctinas y Pa-*

guais de indios mansos, que entran y salen. *Horcasitas*, con la nación de indios Palaguecos, y de estos 86 familias y 116 cabezas con chico y grande, y dos naciones de indios *Guastecos, Iygo ó Tanguanchin*, con la nación de indios *Pisones* congregados; y de estos bautizados 83 y casados por la Iglesia 40. *Guayulejo ó Escandon*, con la nación de *Janambres*, de cuyas familias ignoro el número. *Yera* con tres naciones de *Pisones, Mariguanes* y *Janambres*: 26 familias, con mas de 103 personas, y de estos bautizados 42 y casados por la Iglesia 6. *Aguayo*, con la nación de *Pisones del Agui*, que se compone de mas de 100 personas con chico y grande; bautizados mas de 55, y uno casado por la Iglesia. *Ntra. Sra. del Rosario en los Persas*, con seis naciones de indios *Pintos, Pamoranes, Quiniguanes, Guadejeños, Caniquispemes, Comecrudos*. Las cuatro primeras, componen mas de 150 familias; los párvulos y adultos, que bautizados han muerto, pasan de 90, los bautizados que viven son muchos. *Santander*, con las naciones de *Bscaprietas* y otras dos. *Sotolamarina*, con las naciones de *Naparames y Quiniacopemes*, no se dice el número. *Camargo*, con las naciones de *Tarécuanos, Venados, Pajaritos y Pisones*, 50 familias y como 200 personas de todas edades bautizadas, párvulos y adultos que han muerto 21 y casados por la Iglesia 2. *Reinosa*, con las naciones de *Cueros quemados y Tejones*, con 22 familias y mas de 80 personas con chico y grande. Las cuatro de *Burgos, Padilla, Goemes y exMilla* no tienen indios. Sin em-

bargo, en Burgos he bautizado como 20 de los *Cadimas*. En la Tamaulipa Guasteca hay muchos indios, que no reconocen Mision, estos se llaman *Pacitas*, son mansos, están de paz, y entran y salen á las Misiones inmediatas á su alvergue, y no con remotas esperanzas de su reduccion. En toda la costa hay muchos indios. Todo lo dicho consta hasta el año de 55 por certificaciones de los Ministros, y no es dudable tendrán otro tanto mas de entonces aca; porque aunque los indios por su natural inconstancia suelen sublevarse, despues vuelven con otros atraídos del interés..... Hállase la colonia del seno Mexicano rodeada por el Oriente, del mar; por el lado del Sur, de las jurisdicciones de Tampico, de la villa de los Valles, del Valle del Maíz, y de algunas Misiones del Rio Verde. Por el Poniente, de todo el nuevo reino de Leon; y por el lado del Norte, sigue por la Bahía del Espíritu Santo para los Texas.»

Por ese informe se vé el gran número de Misiones establecidas en la vasta costa del seno mexicano; y se ve tambien los grandes trabajos del Colegio de Guadalupe, por la propagacion de la fé y de la civilizacion cristiana.

Es cierto que si no se conseguía que los indios se redujeran á una vida social, civilizada, era debido á la índole ó carácter de ellos; pero los misioneros y el Gobierno católico de aquella época no se cansaban de hacer grandes esfuerzos para la consecucion de tan loable fin.

Se consiguió, empero, que los indios asistieran á oír las esplicaciones de la doctrina cristiana, y que algunos recibieran el Bautismo.

Los Padres misioneros vivian con los españoles. En las orillas de las poblaciones se demarcaron las congregaciones de los indígenas; pero estos permanecian en ellas mientras se les daba de comer, y luego se retiraban á los montes.

Por justísimas causas, y por motivos muy poderosos, renunció el Colegio aquellas Misiones, cuya renuncia se admitió en el mes de Julio de 1766.

Esas Misiones que eran en número de quince, fueron repartidas en las tres Provincias del Santo Evangelio de México.

Por ese mismo tiempo se fundaron otras dos Misiones en la Provincia de Tejas. La primera, con el título de Nuestra Señora del Rosario, cerca del Presidio de la Bahía del Espíritu Santo. Desde el año de 754 comenzaron los religiosos de Guadalupe á hacer empeño para el establecimiento de esta Mision, y congregar en ella las tribus de los Cujanes, Guapices, y Corancaguases, los mismos que antes estuvieron en la Mision del Espíritu Santo, de la Bahía, y que se habian separado de ella. De la otra Mision, dice nuestro historiador Alcocer, que fué fundada en el Presidio establecido en el Lampé. Este sitio era casi inhabitable, porque presentaba multitud de plagas é incomodidades, por esta causa la Mision se trasladó á otro punto distante diez y ocho leguas del Lampé, y se le dió el nombre de Nuestra Señora de la Luz de Orcoquiza.

Los indios de esta segunda mision, dice el P. Alcocer,

eran sumamente dóciles, y desde luego manifestaron buena disposición para los misioneros, á quienes amaban cordialmente; pero la escasez de víveres en aquel país, les obligaba á retirarse á los montes en busca de alimentos.

Los misioneros pasaron inmensos trabajos, y no obstante, permanecieron en sus santas tareas hasta el año de 1771.

Después de haberse fundado estas dos Misiones, en los años de 1730, 1761 y 1763 fueron en varias ocasiones los indios Taguacanos á la Mision de Nacogdoches, en donde residia el R. P. Fr. José Calahorra, (desde el año de 723 que lo envió á ella el V. P. Margil) á significar los vivos deseos que tenian de una estrecha amistad con los españoles, y de que en sus rancherías se fundase una Mision. Fué tanta la instancia de los indios, que se determinó el P. Calahorra, á pesar de su avanzada edad, á ir personalmente á visitar á aquellos salvajes que moraban á una distancia como de ochenta leguas de Nacogdoches por la parte del Norte, por Nuevo México.

El V. P. Calahorra trabajó cuanto le permitió su cansada edad, y sacó copioso fruto de sus tareas apostólicas.

Hizo tres entradas el R. P. entre aquellas tribus y se encontró un gran pueblo bien formado, con sus habitaciones, sus jardines, un fozo y su Gobierno establecido. La nacion de los Iscanes tenia tambien allí su pueblo del mismo modo, y tan cerca de las Taguacanas, que una sola calle los dividia.

Hicieron ambas naciones un buen recibimiento al P. Calahorra, le obsequiaron y le dieron muestras de sincero afecto.

En una de sus escursiones se presentaron al V. misionero, veintidos indios de una nacion llamada de los Taguallanes, que pedia tambien el establecimiento de una Mision entre ellos.

Como cuando en otro capítulo, hablando de las Misiones guadalupanas, de Tejas, dimos unas nociones descriptivas de aquel vasto país, conviene ahora que hemos narrado sobre las Misiones de Tamaulipas, dar tambien algunas aunque lijeras ideas de esa vasta porcion de nuestro suelo. La geografia da la mano á la historia, y se comprende mejor esta ayudada de aquella. Además, tendremos mejor idea de los sacrificios de los heróicos misioneros, recorriendo con la mente, ayudados de la geografia, aquel vasto campo de sus tareas apostólicas.

El Estado de Tamaulipas se llamó en tiempo del Gobierno Español, Colonia de Nuevo Santander. Linda por el Norte y Noroeste con el Estado de Coahuila y con Tejas; por el Poniente con el Estado de Nuevo Leon; por el Sudeste con el Estado de San Luis Potosí, ó sea con la fértil y calurosa Huasteca; por el Sur linda con el Estado de Veracruz, y está bañado al Oriente por el mar, llamado en la geografia, Mediterráneo mexicano ó golfo de México.

La superficie del Estado de Tamaulipas abraza una estension de cerca de diez mil leguas ouadradas.

Está situado entre los 22° 16' 28" hasta los 28° 30" de latitud Norte, y á 1° 34' 40" de longitud, al Oriente del Meridiano de México.

El país es calurosísimo y tal, que de Mayo á Agosto marca el termómetro de Farenheit, hasta 95°. Y el término medio no baja de 72°. En Enero desciende el termómetro á 55°. Todo ese vasto terreno es muy fértil, y las lluvias son abundantes é impetuosas en el Otoño; pero es muy despoblado, caluroso y lleno de dificultades para su progreso civil.

En tiempo de las Misiones de que hemos hablado, practicadas por religiosos de Guadalupe, el país estaba habitado de hordas salvajes.

Aquellos apóstoles trabajaron muchos años en ese extenso campo, y lo regaron muchas veces con el sudor de sus frentes.

Allí dejaron sus piés una huella indeleble que jamás destruirá el tiempo y sus vicisitudes.

El Apóstol S. Pablo, contemplando los trabajos, las abnegaciones y las tareas de los sucesores del apostolado, se fija en los piés de estos, y exclama con santo entusiasmo: ¡oh! ¡cuán hermosos son los piés de los que evangelizan el bien; de los que evangelizan la paz. *Quam es-pesioci pedes evangelizantium bona; evangelizantium pacis!*

Del Colegio apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe, salió el primer Obispo sufraganeo de Monterey, ó sea Vicario de Tamaulipas, el Illmo. Sr. D. F. Francisco Ramirez, Obispo *in partibus infidelium*, de Caradro.

Yo conocí personalmente y muy de cerca á este apóstol guadalupano. Era profundamente humilde y de un trato dulce y amistoso. Dios lo elevó desde el abismo del abatimiento que él habia abrazado, hasta colocarlo en la silla episcopal, en el candelero de la Iglesia para que diera luz y se conocieran sus virtudes.

Este misionero mitrado, mil veces recordaria en Tamaulipas los trabajos de sus antiguos hermanos, besaria sus huellas y veria con profundo respeto aquellas tierras regadas con sus sudores.

El tambien trabajó en la viña del Señor, pero una muerte prematura lo llevó pronto á otra vida mejor.

CAPITULO X:

Misiones de Tarahumara.

LA Tarahumara es una cordillera que pertenece á los Andes mejicanos, llamados comunmente *Sierra Madre*.

El R. P. Alcocer dice que el nombre de esta sierra viene de la nacion salvaje que la habita, y que ha sido llamada *nacion tarahumara*.

El aspecto de la Tarahumara es imponente, toda la sierra es fragosísima y llena de espantosas quebradas; tiene cimas grandiosas que se elevan hasta tocar las nubes; y algunas de esas cimas suelen dominar la tempestad, y ver en las vertientes desprenderse el rayo.

Las barrancas son profundas, y no puede el viajero observarlas sin terror. La principal de ellas es la llamada Hucachic, que es muy pendiente y casi insondable.

Reina en la Tarahumara un silencio misterioso que solo interrumpen las rafagas de viento que de vez en cuando mecen las copas de los árboles y hacen crugir sus troncos seculares.

A primera vista parece que no hay ni podía haber en aquella serranía un ser viviente; y menos, racional; empero hay en ella muchas tribus salvajes que han llegado á formar hasta cincuenta y dos poblaciones. De dichas tribus forman la principal parte los tarahumares, y siguen los pinas, tubares, tepeguanes y mejicanos.

El terreno que abrazan las Misiones está comprendido entre los 262 grados hasta 266 de longitud en su mayor extension, y desde 28 hasta 31 de latitud.

Las misiones de la Tarahumara eran desempeñadas por misioneros de la Compañía de Jesus; pero habiendo sido expulsados estos venerables padres, de todo el pais, fueron confiadas al apostólico Colegio de Guadalupe, segun que así lo pidió el muy católico virey de Nueva España, Marqués de Cróix.

Fueron nombrados para dichas Misiones, quince religiosos del Colegio, quienes se hicieron cargo de ellas por el mes de Setiembre de 1767.

Quince eran las Misiones de la Tarahumara cuando estaban bajo la direccion y desempeño de los padres de la Compañía, pero al presentarse á Guadalupe, se a-

gregó ó fundó otra, formando así el número de diez y seis como se ve en el cuadro siguiente:

Misiones.	Pueblos.	Naciones de indios.
Tomóchic.	Tomóchic. Pagueachic. Cajurichic. Arisiachic.	Tarahumares altos.
Tutúaca	Tutúaca. Yepachic.	Pimas altos.
Móris.	Móris. Maicoba:	Pimas.
Batopilillas.	Batopilillas. Ticamorachic. Babóroco.	Tarahumares bajos.
Santa Ana.	Santa Ana: Loreto.	Tarahumares bajos.
Chínipas.	Chínipas. Guadalupe.	Tarahumares bajos.
Guazapárez	Guazaparez. Temóxis. Tepochic.	Tarahumares bajos.
Serocáhui.	Serocáhui. Cuíteco. Churu.	Tarahumares bajos.
Concepcion de Tubares.	Concepcion de Tubares. San Ignacio.	Tubares.
Hueguachic.	Hueguachic. Semechic. Pamachic. Guagueibo.	Tarahumares altos.

Misiones.	Pueblos.	Naciones de indios.
San Miguel de Tubares.	San Miguel de Tubares.	} Tubares. } Tarahumares altos.
	S. Andres.	
	Sta. Ana.	
Baburigáme.	Baburigáme.	} Tepegúanes. } Mexicanos. } Tarahumares altos.
	Cinco Llagas.	
	Bazanopa.	
	Sta. Rosa.	
	Tohallana. Thenoriba. Hueachic.	
Narogámen.	Narogamen.	} Tepegúanes. } Tarahumares altos.
	Dolores.	
	Chinatum.	
Tónachic.	Tónachic.	} Tarahumares altos.
	Abolcachic.	
	Guachóchic.	
	Tecaborachic.	
	Sta. Ana.	
Baqúcachic.	Baqúcachic,	} Tarahumares altos.
	Pahuichic.	
	Nararáchic.	
	Tehuereichic.	
Norógachic.	Norogáchic.	} Tarahumares altos.
	Paphichip:	
	Tetahuichic.	

La Tarahumara tiene en su seno muchos y muy ricos minerales de oro y plata. Las misiones á mas de

los inmensos bienes de la conversion y civilizacion de aquellas tribus, habrian proporcionado al pais muchas riquezas; pero con el poco caso que se hace ya en nuestro pais de civilizar á los indios, hermanos nuestros, se priva á este de esos bienes que harian mejor provecho á la nacion que los desamortizados, [alias] quitados á la Iglesia.

Los padres de la Compañía de Jesus, trabajaron mucho en la Tarahumara, á cada paso se encuentran en ella monumentos que testifican el celo de esos apóstoles para convertir infieles y llevarles la verdadera civilizacion.

Los religiosos de Guadalupe se esforzaron en llevar á la perfeccion la grande obra comenzada por lo hios del Serafin de Manreza.

Entre los trabajos de los misioneros debe contarse el de tener que hacer un especial estudio de los idiomas ó dialectos de las tribus. Algunos indios hablaban el castellano, pero otros muchos no lo entendian, y hablaban e idioma nativo, el cual es tan diferente como lo son las tribus.

En algunas partes, como en el pueblo de Loreto, perteneciente á la Mision de Santa-Anna, hay un idioma llamado Guarigia, y es un mixto del Yaqui que hablan los indios de Sonora y los de la Tarahumara.

Los misioneros tenian necesidad de aprender las lenguas ó dialectos Tepeguano, Mexican o corrupto, Tarahumar alto, Tarahumar bajo, Guacigia, Píma y Tubaresa.

Dialectos que se aprenden á fuerza de ejercicio, mejor que con el estudio de los libros ó gramáticas respectivas.

El estado en que los padres jesuitas dejaron las Misiones por causa de la expulsión, en 1767, era muy bueno, y en tal estado las recibió el Colegio de Guadalupe, pero los nuevos misioneros les dieron admirable incremento, pues reedificaron algunos templos y edificaron otros. Todo á fuerza de sacrificios y admirable constancia; y además, sin recursos, pues tras de los jesuitas salieron también sus temporalidades, quedando los misioneros destituidos de todo auxilio temporal, si no era el que menos mediano que recibieron del Gobierno, porque acaso este no podía impartir otro mayor.

Los misioneros, pues, tenían que sufrir mucha escasez y miseria; y con todo esto, hicieron prodigios para el aumento de aquellas Misiones, como hemos dicho antes.

En este estado lleno de penalidades estuvieron esos apóstoles del Evangelio hasta el año de 1770 en que el Marqués de Sonora D. José de Galvez, que entonces era Visitador general del Reino, mandó que se devolviera á las Misiones, todo cuanto de ellas se hubiere extraído. Pasó un año para que se ejecutara la orden del Visitador general. Se presentó en cada Mision el Comisionado D. Francisco Carrillo, haciendo formal entrega de los recursos que pertenecian á ellas.

Esos elementos eran deseados de los misioneros, no para emplearlos en solo el socorro de sus necesidades

personales, sino principalmente para atender á las de los indígenas, pues no querian únicamente convertirlos, sino reducirlos á pueblos civilizados, para que estableciendo una vida social, se dedicaran al trabajo, á la agricultura y á las artes, y así, evitando la ociosidad y vida salvaje permaneciera en ellos el gérmen de la verdadera religion, que hace felices á los hombres en lo material y en lo espiritual, en la vida privada y en la social.

Era ciertamente cosa edificante y grandiosa ver á aquellos misioneros predicar con fervor y ardiente caridad en las poblaciones pequeñas de los indios, en las vertientes de las elevadas montañas y en el fondo de las profundas barrancas, verlos administrar el Santo Bautismo con un celo como el de un Francisco Javier; celebrar en aquel país montañoso, en un devoto templo, el augusta sacrificio del Altar, ofreciendo la víctima divina que salva al mundo, por la conversion de aquellas tribus salvajes; bajar del portafil púlpito, separarse del margen de la fuente bautismal para ir á tomar el arado y enseñar á sus neófitos el arte de cultivar los campos: enseñándolos á construir sus habitaciones, á apacentar sus ganados, hablándoles al mismo tiempo de un porvenir de artes, de ciencias, de paz y de felicidad.

Muchos años tuvo á su cargo estas Misiones, el Colegio de Guadalupe.

Cuando escribia el R. P. Alcoer, hacia 21 años que estas Misiones pertenecian al Colegio, y dice el mismo R. P. que en ese periodo era notable el adelanto que se ha-

bian hecho, especialmente en lo espiritual, pues se habian bautizado muchos infieles adultos que no estaban reducidos á pueblos.

Así estas Misiones, como de las de Tejas, dice el P. Alcocer, están puestas bajo la proteccion del Soberano Arcangel San Miguel. El Colegio imitando la devocion que á este celestial Príncipe, tuvo el Seráfico Patriarca S. Francisco, lo eligió por Patron de todas sus Misiones de infieles; y la Santa Sede Apostólica, no solo confirmó la eleccion sino que quiso se extendiera á los apostólicos Colegios de Querétaro, Guatemala y México; y á todos á petición y solicitud del de Guadalupe.

Ademas la Santa Sede concedió que en los Colegios y en sus Misiones, se rezara oficio de primera clase del Santo Arcangel y llevara octava. El Decreto de esta consecucion fue dado en Roma en 1778.

Sin duda la Santísima Virgen quiso asociar con Ella misma, á ese glorioso Príncipe que apareció en el cielo, como se refiere en el Apocalipsis, venciendo al demonio que asechaba y queria destruir al Hijo de la Virgen, que el Evangelista contemplaba en su celestial éxtasis.

Las Misiones de la Tarahumara habrian permanecido hasta el dia, si ellas hubieran dependido en todo del Colegio de Guadalupe; pero mil dificultades insuperables para llevarlas sin interrupcion y con el éxito que iban presentando, concluyeron con ellas.

Muchas almas volaron al cielo desde aquellas eleva-

das montañas, y estas almas fueron gloriosos frutos de los sudores de los religiosos de Guadalupe.

Si los mejicanos fuéramos patriotas de la manera que Dios quiere que lo seamos, no se habria destruido el Colegio de Guadalupe ni ninguno otro, y trabajaríamos por llevar misioneros á nuestras fronteras para convertir y civilizar á nuestros hermanos.....